# *Region* (Reggio Calabria) y otras ciudades calabresas en las unidades fraseológicas del griego antiguo

Fernando GARCÍA ROMERO[1]
*Universidad Complutense de Madrid (ESPAÑA)*
fgarciar@ucm.es // https://orcid.org/0000-0002-2543-1507

Recibido: 22/1/2024 || Aceptado: 20/2/2024

**Resumen:** También en griego antiguo existen unidades fraseológicas con referente geográfico que reflejan los rasgos característicos que se atribuían a los habitantes de una determinada ciudad o región. Nos ocuparemos en concreto de las unidades fraseológicas relacionadas con la antigua *Region* (actual Reggio) y otras ciudades de la antigua Calabria (Síbaris, Crotona, Terina). Estudiaremos las informaciones que transmiten los textos griegos antiguos (y medievales) sobre el sentido en que se usaban esas expresiones y sobre su origen, analizando en concreto las siguientes formas: «ser más cobarde que los de Regio» (῾Ρηγίνων δειλότερος) y «liebre de Regio» (῾Ρηγῖνος λαγώς); dos expresiones que tienen como protagonista al poeta del siglo VI a.C. Íbico de Regio, «ser más anticuado que Íbico» (ἀρχαιότερος Ἰβύκου) y «las grullas de Íbico» (αἱ Ἰβύκου γέρανοι); la locución «arte de Glauco» (Γλαύκου τέχνη), que probablemente haga referencia al músico pitagórico Glauco de Regio (V-IV a.C.); otras expresiones que se refieren a los sibaritas y a los célebres atletas de Crotona (y de Terina).
**Palabras clave:** Fraseología**.** Unidad fraseológica. Griego antiguo. Calabria.

**Titre : « *Region* (Reggio Calabria) et d'autres villes calabraises dans les unités phraséologiques du grec ancien ».**
**Résumé :** En grec ancien des unités phraséologiques à référence géographique sont documentées reflétant les traits caractéristiques attribués aux habitants d'une certaine ville ou région. Nous traiterons spécifiquement des unités phraséologiques liées à l'ancienne *Region* (aujourd'hui Reggio) et à d'autres villes de l'ancienne Calabre (Sybaris, Crotone, Terine). Nous étudierons les informations transmises par les textes grecs anciens (et médiévaux) sur le sens dans lequel ces expressions étaient utilisées et sur leur origine, en analysant spécifiquement les formes suivantes: «être plus lâche que ceux de *Region*» (῾Ρηγίνων δειλότερος) et «lièvre de *Region*» (῾Ρηγῖνος λαγώς); deux expressions dont le personnage principal est le poète du VI[e] siècle a.C. Ibycus de *Region*, «être plus démodé que Ibycus» (ἀρχαιότερος Ἰβύκου) et «les grues d'Ibycus» (αἱ Ἰβύκου γέρανοι); la locution «art de Glaucus» (Γλαύκου τέχνη), qui fait probablement référence au musicien pythagoricien Glaucus de *Region* (V-IV[e] a.C.); d'autres expressions qui font référence aux habitants de Sybaris et aux célèbres athlètes de Crotone (et de Terine).
**Mots-clés :** Phraséologie. Unité phraséologique. Grec ancien. Calabre.

**Title: "*Region* (Reggio Calabria) and other cities of Calabria in the phraseological units of ancient Greek."**
**Abstract:** In ancient Greek there are phraseological units with geographical reference that reflect the characteristic features attributed to the inhabitants of a city or region. We will deal specifically with phraseological units related to the ancient *Region* (today Reggio) and other cities of ancient Calabria (Sybaris, Crotone, Terine). We will study the information transmitted by ancient (and medieval) Greek texts about the sense in which these expressions were used and about their origin, specifically analyzing the following expressions: «to be more coward that the inhabitants of *Region*» (῾Ρηγίνων δειλότερος) and «hare of *Region*» (῾Ρηγῖνος λαγώς); two expressions whose main character is the poet of the 6th century

[1] Miembro del Grupo de Investigación UCM 930235 *Fraseología y paremiología* (PAREFRAS, CEI Moncloa, clúster Patrimonio Cultural). Este artículo tiene su origen en la ponencia que clausuró el congreso *Ricerche intorno alla paremiologia e fraseologia* que se celebró en Reggio Calabria entre el 13 y el 15 de julio de 2023.

B.C. Ibycus of *Region*, «to be more old-fashioned than Ibycus» (ἀρχαιότερος Ἰβύκου) and «the cranes of Ibycus» (αἱ Ἰβύκου γέρανοι); the locution «art of Glaucus» (Γλαύκου τέχνη), which probably refers to the Pythagorean musician Glaucus of *Region* (5-4th B.C.); other phraseological units that refer to the inhabitants of Sybaris and to the famous athletes of Crotone (and Terine).
**Keywords:** Phraseology. Phraseological units. Ancient Greek. Calabria.

## INTRODUCCIÓN

En griego antiguo también se acuñaron numerosas paremias y fraseologismos[2] geográficos, que reflejan los rasgos supuestamente característicos que se atribuían a los habitantes de una determinada ciudad o región[3]. Así, los atenienses son retratados, entre otras cosas, como innovadores, inquietos y curiosos, lo cual tiene muchos aspectos positivos, pero también alguno negativo, como refleja la locución «vecino ático» (Ἀττικὸς πάροικος)[4], que se decía de gentes hiperactivas que tienen continuamente a sus vecinos con el alma en vilo sin saber por dónde les van a salir en cada momento. Por el contrario, los espartanos aparecen como hombres austeros, conservadores y muy callados, una fama que ha pervivido en las lenguas modernas, en las que el término 'laconismo' (palabra griega que significa propiamente 'manera de ser de los laconios o espartanos') designa una extrema parquedad en palabras. A su vez los beocios eran los tontos proverbiales de la antigua Grecia y esa fama pasó al mundo romano y a través de los autores latinos ha continuado viva en nuestra tradición cultural: todavía el actual diccionario de la Real Academia de la Lengua Española recoge como tercera acepción de la palabra «beocio» el sentido 'ignorante, estúpido, tonto'. Los jonios eran célebres por su afición al lujo y a la buena vida, al igual que los habitantes de la suritálica Síbaris, de los que luego hablaremos, y también los sicilianos se consideraban amigos de la buena mesa, etc. Aquí nos ocuparemos en concreto de las expresiones relacionadas con las antiguas ciudades griegas de Calabria, especialmente de las que tienen que ver con *Region*, la actual Reggio Calabria; y comenzamos con una comparación en la que, lamentablemente, los ancestros de los actuales habitantes de Reggio no salen muy bien parados: «ser más cobarde que los de Regio».

## 1. «MÁS COBARDE QUE LOS DE REGIO» Y «LIEBRE DE REGIO»

Numerosas recopilaciones paremiográficas y lexicográficas griegas antiguas y medievales recogen la expresión «ser más cobarde que los de Regio», que glosan de la siguiente manera[5]:

[2] En griego antiguo no se establecía diferencia terminológica entre paremias y fraseologismos; ambas categorías eran designadas con la palabra *paroimía* (παροιμία).

[3] Véase Göbel, 1915; García Romero, 2022: 147-169.

[4] Zenobius Vulgatus 2.28 (en von Leutsch-Schneidewin, 1839-1851: I 40; traducción en Mariño-García Romero, 1999: 100; Lelli *et allí* 2006: 107 y 2021: 371), Plutarco 1.59 (en von Leutsch-Schneidewin, 1839-1851: I 330; traducción en Lelli *et alii*, 2021: 639), Macario 2.59 (en von Leutsch-Schneidewin, 1839-1851: II 149; traducción en Lelli *et alii*, 2021: 1067); Erasmo, *Adagia* n.º 1073. Aristóteles hace referencia a la locución en *Retórica* 2.21.12, 1395a.

[5] Para calibrar de manera adecuada el valor de estos testimonios, conviene resumir brevemente en qué consisten las colecciones paremiográficas griegas antiguas que han llegado hasta nosotros (y que son, por cierto, las obras paremiográficas más antiguas que conocemos). Lo que nosotros conservamos son resúmenes de resúmenes de resúmenes de las recopilaciones originales. Hacia 200 a.C. el filólogo Aristófanes de Bizancio recopiló una gran obra paremiográfica, perdida para nosotros, en la que recogió un gran número de paremias, explicando su significado, sus orígenes, sus testimonios de uso en la

Zenobius Vulgatus 5.83 (cf. también, entre las fuentes paremiográficas, Diogeniano 7.97b, *Colección Bodleiana* 820, Gregorio de Chipre 3.62, Apostolio 15.24[6]; entre las fuentes lexicográficas, Hesiquio ρ 236 Latte-Hansen-Cunningham, Focio ρ 86-87 Theodoridis, *Suda* ρ 121 Adler):

> *Ῥηγίνων δειλότερος*. τοὺς δειλοὺς Ῥηγίνους ἔλεγον. Ξέναρχος γὰρ ὁ Σώφρονος υἱὸς εἰς δειλίαν ἐκωμῴδησε τοὺς Ῥηγίνους.
> *Más cobarde que los de Regio*. A los cobardes los llamaban «de Regio». En efecto, Jenarco [testimonio 2 Kassel-Austin], el hijo de Sofrón, se burló de los de Regio en una comedia por su cobardía.

Las explicaciones de los léxicos de Focio y *Suda* añaden la precisión de que Jenarco (poeta cómico siracusano de finales del V y comienzos del IV a.C.) se burló de los de Regio en una comedia «persuadido por el tirano Dionisio» (ὑπὸ Διονυσίου τοῦ τυράννου πεισθείς; véase Pinto, 1927).

En relación con la supuesta cobardía de los antiguos habitantes de Regio se encuentra también la locución «liebre de Regio», que nuestras fuentes recogen y explican así (Zenobius Vulgatus 4.85 y Apostolio 10.41; véanse también las glosas de los lexicógrafos bizantinos Focio λ 24 Theodoridis y *Suda* λ 30 Adler)[7]:

---

literatura, incluso sus usos desautomatizados con propósitos cómicos, etc. La obra de Aristófanes fue muy ampliada en el siglo I a.C. por otro gran filólogo, Dídimo, y la magna recopilación de Dídimo fue objeto en los siglos siguientes de sucesivas abreviaciones: fue resumida en el I p.C. por Lucilo de Tarres, cuya recopilación fue a su vez resumida en el II p.C. por Zenobio, y lo que nosotros conservamos son resúmenes de la obra de Zenobio. Naturalmente, en este proceso de resúmenes sucesivos son muchos los datos que se han ido perdiendo y malinterpretando con respecto a las glosas originales, mucho más extensas y precisas, y no son raros los casos en los que la información que ha llegado hasta nosotros es muy incompleta e incluso difícil de entender o directamente ininteligible. Por otro lado, las diferentes colecciones paremiográficas que hemos conservado, así como las recopilaciones lexicográficas (que han bebido de las mismas fuentes cuando glosan paremias y fraseologismos), pueden no haber resumido de la misma manera la información de sus fuentes, lo que nos obliga a confeccionar con las noticias que transmiten una especie de puzzle, tomando datos de unas y otras hasta obtener la mayor cantidad de información posible. En el curso de este trabajo encontraremos ejemplos de este proceder al que nos obligan los avatares de la transmisión de las colecciones paremiográficas griegas.

[6] Localización de las fuentes paremiográficas: Zenobius Vulgatus 5.83 en von Leutsch-Schneidewin, 1839-1851: I 153 (traducción en Mariño-García Romero, 1999: 208, y Lelli *et alii*, 2006: 218-219 y 2021: 429); Diogeniano 7.97b en von Leutsch-Schneidewin, 1839-1851: I 304 (traducción en Lelli *et alii*, 2006: 352-353 y 2021: 497); *Colección Bodleiana* 820 en Gaisford, 1836: 100; Gregorio de Chipre 3.62 en von Leutsch-Schneidewin, 1839-1851: I 372; Apostolio 15.24 en von Leutsch-Schneidewin, 1839-1851: II 634 (traducción en Lelli *et alii*, 2021: 1333).
Göbel (1915: 123) apunta que puede referirse a la comparación «más cobarde que los de Regio» un pasaje de la breve *Epístola* 90 (datada en el año 359 p.C.) del orador Libanio de Antioquía (quien, por cierto, emplea muchísimas paremias y fraseologismos); Libanio acaba la carta diciendo que «Diomedes se nos ha hecho de Regio» (καὶ γέγονεν ἡμῖν Ῥηγῖνος ὁ Διομήδης), que pudiera querer decir «Diomedes se nos ha vuelto cobarde». Hay, no obstante, otras interpretaciones posibles.

[7] Localización de las fuentes paremiográficas: Zenobius Vulgatus 4.85 en von Leutsch-Schneidewin, 1839-1851: I 108 (traducción en Mariño-García Romero, 1999: 170-171, y Lelli *et alii*, 2006: 176-177 y 2021: 409); Apostolio 10.41 en von Leutsch-Schneidewin, 1839-1851: II 496 (traducción en Lelli *et alii*, 2021: 1267).

*λαγὼς τὸν περὶ τῶν κρεῶν τρέχων*. δειλὸν ἄγαν τὸ ζῶον· ὅθεν καὶ *Ῥηγῖνος λαγὼς* ἐλέχθη, καὶ γὰρ τοὺς Ῥηγίνους ἐπὶ δειλίᾳ ἐκωμῴδουν.
*Liebre que corre por sus carnes*. El animal es sumamente cobarde. Por eso también se dijo *liebre de Regio*, porque los poetas cómicos se burlaban por su cobardía precisamente de los de Regio[8].

¿A qué se debía esa fama de cobardía (anticipo que injustificada) que pesaba sobre los habitantes de la antigua Regio? Nuestras fuentes parecen sugerir que surgió de una especie de venganza del tirano Dionisio I, que detentó el poder en Siracusa entre 405 y 367 a.C. Dionisio emprendió varias campañas militares para ampliar sus dominios en el sur de Italia y se encontró con la resistencia de Regio, con suerte diversa. Cuenta el historiador Diodoro de Sicilia (14.100) que en 391-390 a.C. Dionisio atacó Regio con un poderoso ejército, pero se vio obligado a retirarse con las manos vacías ante la valerosa resistencia de los reginos, que pusieron en peligro incluso la vida del tirano (véase de Sensi Sestito, 1984: 105-106). Unos años después, en 386, Dionisio sí consiguió tomar Regio tras un terrible asedio que se prolongó durante diez meses. Así pues, el tirano de Siracusa no parece que sintiera mucha simpatía por sus enemigos los ciudadanos de Regio y probablemente en ese contexto, como comentan nuestras fuentes, «persuadió» al poeta cómico siracusano Jenarco[9] para que presentara en escena a los de Regio como hombres cobardes, y a partir de ahí se habría extendido esa mala fama, que habría terminado por hacerse proverbial. Sin embargo, el dramático relato que hace Diodoro (14.111) del asedio de Regio por Dionisio I muestra que los habitantes de Regio no se portaron cobardemente, sino todo lo contrario, ya que resistieron valientemente el asedio durante más de diez meses incluso más allá del límite de sus fuerzas[10], y recuérdese que cuatro años antes habían derrotado al tirano de Siracusa obligándole a posponer su expansión por el sur de Italia.

[8] Esta explicación ofrece un ejemplo de lo que hemos comentado en la nota 5 sobre la pérdida de información relevante durante el proceso de resúmenes sucesivos que ha afectado a las colecciones paremiográficas griegas antiguas. Probablemente en la glosa original de Dídimo se ofrecía información detallada sobre las circunstancias en las que Jenarco, a instancias del tirano Dionisio de Siracusa, compuso una comedia en las que se burlaba de los de Regio por su supuesta cobardía. En la breve explicación de Zenobius Vulgatus 5.83 (y otras colecciones) a la unidad fraseológica «más cobarde que los de Regio» se conserva sólo el nombre del poeta («Jenarco, hijo de Sofrón»), no el título de la comedia, y se ha perdido también la información sobre las circunstancias en las que Jenarco hacía burla de los reginos, una información conservada parcialmente por las fuentes lexicográficas, que indican que el poeta se burló de los de Regio incitado por Dionisio. Finalmente, en la glosa de Zenobius Vulgatus 4.85 a la locución «liebre de Regio» se ha perdido incluso el nombre del autor de la comedia, sustituido por la genérica e imprecisa noticia «porque los poetas cómicos se burlaban por su cobardía precisamente de los de Regio».

[9] A caballo entre los siglos II-III d.C. Ateneo de Náucratis (*El banquete de los eruditos* I 19f), hablando de magos y titiriteros, atribuye los hechos a un ‘ilusionista’ (θαυματοποιός, literalmente ‘hacedor de maravillas’) llamado Ninfodoro: «Así era también Ninfodoro el ilusionista, que tuvo un encontronazo con los habitantes de Regio, según cuenta Duris [76, fragmento 57 *Fragmente der griechischen Historiker*], y fue el primero que se burló de ellos por su cobardía». Georg Kaibel (citado por Kassel-Austin, 1983-2001: 254; cf. Olivieri, 1947: 145) sugiere que tal vez esta información no sea contradictoria con la que nos proporciona el resto de las fuentes, que atribuyen a Jenarco las burlas contra los de Regio: el propio Ateneo (X 452f) cita a un actor de mimos llamado Ninfodoro, que pudiera haber sido la misma persona que el ‘ilusionista’ citado anteriormente y habría sido el actor encargado de representar la obra de Jenarco en la que se hacía burla de los ciudadanos de Regio.

[10] Diodoro de Sicilia 14.111: «Dado que Dionisio asediaba Regio desde hacía más de diez meses y había bloqueado la posibilidad de recibir ayudas de cualquier parte, los habitantes de la ciudad se encontraban en una terrible carencia de lo necesario; se cuenta, en efecto, que en este período el medimno de trigo se

Así pues, si es cierto que el origen de la comparación «más cobarde que los de Regio» hay que buscarlo, de acuerdo con lo que señalan nuestras fuentes, en las burlas de los poetas cómicos siracusanos contra los de Regio, incitadas por el tirano Dionisio I, habría que pensar que ese sambenito de cobardía que pesaba sobre los reginos no respondía a la verdad, sino al rencor del tirano de Siracusa contra quienes tan tenazmente se habían resistido a sus planes de expansión. Pero probablemente haya algo más en el origen de la unidad fraseológica que estamos comentando. En el nacimiento y propagación de esa injusta fama de cobardía atribuida a los habitantes de Regio posiblemente haya influido también otro hecho, como ya notó en el siglo XIX el filólogo alemán Theodor Bergk (véase Kassel-Austin, 2001: 254; Crusius, 1910: 56-57; Göbel, 1915: 123). En efecto, se ha señalado anteriormente que, además de la comparación «más cobarde que los de Regio», los paremiógrafos y lexicógrafos griegos recogen una locución «liebre de Regio», que se decía también de una persona cobarde. Pues bien, resulta que, desde la época del tirano Anaxilao (primer cuarto del siglo V a.C.) en las monedas de Regio figuraba una liebre, en conmemoración del hecho de que la tradición atribuía a los reginos la introducción de ese animal en el sur de Italia y Sicilia (Pinto, 1927: 69; Olivieri, 1947: 143-145; Turano, 1953-1954; de Sensi Sestito, 1984: 58-59).

Puesto que la liebre es el animal temeroso por excelencia en la tradición popular (y, en concreto, no faltan en absoluto textos griegos antiguos en los que se acusa a alguien de cobardía comparándolo con una liebre)[11], la presencia de la liebre en las monedas de Regio pudo haber dado origen a bromas malévolas en las que se atribuía a los de Regio el comportamiento característico del animal que exhibían orgullosamente en sus monedas, a partir de un falso silogismo: premisa primera, la liebre es un animal cobarde; premisa segunda, los de Regio muestran orgullosos una liebre en sus monedas; conclusión, los de Regio son unos cobardes que además presumen de cobardía. A partir de ahí pudo haberse desarrollado la comparación «más

vendía en Regio a cinco minas. Abrumados por el hambre, comenzaron por comer los caballos y las otras bestias de carga, después se alimentaron de pieles cocidas, y finalmente salieron de la ciudad para ir a comer, como animales, la hierba que crecía al pie de las murallas. La exigencia de la naturaleza fue tan fuerte que obligó a los hombres a modificar su régimen alimenticio recurriendo a comidas propias de seres irracionales. Cuando supo lo que sucedía, Dionisio no sólo no se apiadó de aquellos que se veían sometidos a sufrimientos inhumanos, sino que, por el contrario, llevó allí animales de pasto para eliminar la hierba de aquel lugar, hasta el punto de que desapareció cualquier traza de vegetación. En consecuencia, vencidos por el exceso de males, los reginos entregaron la ciudad al tirano y se rindieron a discreción. Dionisio encontró en la ciudad montones de cadáveres, los de aquellos que habían muerto por falta de alimento; y con los hombres que capturó vivos, que estaban físicamente agotados y tenían el aspecto de muertos, reunió más de seis mil prisioneros. Los envió en masa a Siracusa, con la orden de poner en libertad a quienes pagaran una mina de plata y de vender como esclavos de guerra a quienes no pudieran pagar el rescate» (traducción de Juan José Torres Esbarranch)**.** A los castellanoparlantes esta terrible descripción de la resistencia encarnizada de los reginos ante el asedio de los siracusanos nos recuerda la misma amarga experiencia que vivieron en 133 a.C. los habitantes de la antigua Numancia cuando fueron asediados por las tropas romanas comandadas por Publio Cornelio Escipión, hecho que dio origen a la locución castellana «resistencia numantina», empleada habitualmente con intención laudatoria, a diferencia del fraseologismo griego «ser más cobarde que los de Regio».

[11] Así, Demóstenes (18.263) dice a su archienemigo Esquines: «vivías una vida de liebre, temiendo, temblando y aguardando siempre recibir golpes por aquellas cosas en las que eras consciente de que habías cometido delitos». Véase Muñoz Llamosas, 2008: 41 y, para un estudio de conjunto, Bouvier, 2000. Para la liebre como paradigma del miedo y la cobardía, véase la fábula esópica 143 Hausrath-Hunger, así como el *Libro de interpretación de los sueños* de Artemidoro (4.36): «por su parte, los animales asustadizos, veloces y carentes de nobleza, como el ciervo, la liebre y el perro, representan a seres cobardes o a esclavos desertores». «Todos los leones son arrojados, y cobardes a su vez son todas las liebres» dice un fragmento (93.4-5 Kassel-Austin) del poeta cómico Filemón, de los siglos IV-III a.C.

cobarde que los de Regio», que habría sido explotada cómicamente por Jenarco a instancias de Dionisio I. Pero no es menos cierto que en las monedas de Regio de los siglos V-IV a.C. también figura la efigie de un león (de Sensi Sestito, 1984: 105); como leones y no como liebres cobardes se defendieron los de Regio de unos enemigos tan poderosos como los siracusanos, según hemos señalado.

## 2. ÍBICO DE REGIO

Dos unidades fraseológicas tienen como protagonista a uno de los ciudadanos de Regio más famosos de la Antigüedad, el poeta Íbico, que vivió en el siglo VI a.C. y desarrolló su actividad en su ciudad natal y también en otros lugares del mundo griego, como la isla de Samos, donde participó en la corte ilustrada del tirano Polícrates (540-522 a.C.).

### 2.1. «Más antiguo que Íbico»

Hemos aludido repetidas veces a las 'tiranías', un régimen político en boga en las ciudades griegas en la época en la que vive Íbico. Un 'tirano' es, en el uso griego primero del término, un miembro de la aristocracia que, aprovechando los conflictos sociales derivados de los problemas económicos y políticos, se hace con el poder contando con el apoyo popular (frente a sus compañeros de clase social), a base de promesas (cancelación de las deudas contraídas, reparto de tierras, etc.) que rara vez cumplían, al menos sustancialmente. La tiranía estaba de moda en las ciudades griegas del siglo VI a.C., se consideraba un sistema político 'moderno', y en ese contexto dicen nuestras fuentes antiguas que se originó la comparación «ser más antiguo que Íbico» (ἀρχαιότερος Ἰβύκου)[12]:

*Colección Bodleiana* 203 (también Diogeniano 2.71, Apostolio 3.84)[13]:

> *ἀρχαιότερος Ἰβύκου·* ἐπὶ τῶν εὐηθῶν. οὗτος γὰρ τυραννεῖν πολιτῶν δυνάμενος ἀπεδήμησεν εἰς Ἰωνίαν.
> *Más antiguo que Íbico.* A propósito de los ingenuos. Porque Íbico, pudiendo ser tirano de sus conciudadanos, se marchó a Jonia.

De esta breve explicación parece deducirse que Íbico habría tenido la oportunidad de hacerse tirano de Regio, pero no habría querido y se habría marchado lejos de su patria para instalarse en Jonia (en la isla de Samos tal vez, como hemos comentado; véase Bowie, 2021: 237-238); ese hecho habría dado origen a la comparación «ser más antiguo que Íbico», la cual, de acuerdo con la explicación de nuestras fuentes, se habría dicho sobre todo de una persona que, llevada de su ingenuidad, hace una tontería, como Íbico, que desperdició una gran oportunidad de obtener poder y riqueza convirtiéndose en tirano. De este modo, el adjetivo 'antiguo' debe entenderse entonces en referencia a la manera de pensar, o sea, en el sentido de «ser más anticuado que Íbico». No obstante, no tenemos documentada la expresión en ningún texto literario en el que se

[12] Es el testimonio A4 Davies.

[13] Localización de las fuentes paremiográficas: *Colección Bodleiana* 203 en Gaisford, 1836: 20; Diogeniano 2.71 en von Leutsch-Schneidewin, 1839-1851: I 208-209 (traducción en Lelli *et alii*, 2006: 276-277 y 2021: 459); Apostolio 3.84 en von Leutsch-Schneidewin, 1839-1851: II 307 (traducción en Lelli *et alii*, 2021: 1181). La colección de Diogeniano 5.12 (en von Leutsch-Schneidewin, 1839-1851: I 251; traducción en Lelli *et alii*, 2006: 312-313 y 2021: 477) atestigua la variante «más necio que Íbico» (ἀνοητότερος Ἰβύκου), sobre la cual véase García Romero, 2021: 68-69.

emplee dentro de un contexto y permita confirmar que ese era realmente su sentido y que no se usaba con significado temporal, para hacer referencia a algo sucedido hace muchísimo tiempo (equivalente, pues, al español «del año de Maricastaña» o «de los tiempos del rey Carolo», o del italiano «al tempo che Berta filava»). Este otro sentido es teóricamente posible, ya que el mismo adjetivo se emplea con tal significado en las comparaciones «más antiguo que Codro», mítico rey de Atenas, y «más antiguo que Crono», dios primordial (ἀρχαιότερος Κόδρου/Κρόνου)[14]. Además, a favor de la posibilidad de que un poeta del siglo VI a.C. pueda ser presentado como paradigma de antigüedad cronológica habla una expresión que tiene como protagonista a otro poeta probablemente contemporáneo de Íbico, Teognis de Mégara: «eso lo sabía yo antes de que hubiera nacido Teognis» (τουτὶ μὲν ᾔδειν πρὶν Θέογνιν γεγονέναι)[15], que debía de utilizarse en sentido similar al castellano «has descubierto el Mediterráneo» o «las Antillas» o «la pólvora» (o al italiano «scoprire l'acqua calda» o «l'America»), es decir, para hacer referencia a cosas archisabidas. En todo caso, con la información de que disponemos es preferible pensar que ἀρχαιότερος Ἰβύκου se empleaba con el significado «más anticuado que Íbico».

### 2.2. «Las grullas de Íbico»

Íbico es también protagonista de la locución «las grullas de Íbico» (αἱ Ἰβύκου γέρανοι), que se decía de quienes reciben su merecido castigo cuando no se lo esperan y se habría originado a partir de las circunstancias en que supuestamente habría muerto el poeta[16]:

Zenobius Vulgatus 1.37 (también *Colección Bodleiana* 65, Diogeniano 1.35, Macario 1.50, Apostolio 1.85; *Suda* ι 80 Adler)[17]:

> *αἱ Ἰβύκου γέρανοι·* ἐπὶ τῶν ἀπροσδοκήτως ἀφ᾽ ὧν ἥμαρτον κολασθέντων. Ἴβυκος γὰρ ὑπὸ λῃστῶν ἀναιρούμενος καὶ γεράνους ὑπεριπταμένας ἰδὼν ἐμαρτύρατο. χρόνου δὲ προιόντος οἱ λῃσταὶ ἐν θεάτρῳ θεώμενοι γεράνους ἱπταμένας πρὸς ἀλλήλους ἔλεγον· «αἱ Ἰβύκου γέρανοι». εἶτα ἐκ τούτου ἁλόντες ἐκολάσθησαν.

[14] Véase la colección paremiográfica de Macario 2.49 y 7.41 (von Leutsch-Schneidewin, 1839-1851: II 148 y 205; traducción en Lelli *et alii*, 2021: 1067 y 1097).

[15] La expresión está documentada dos veces en Plutarco (siglos I-II d.C.): *Los oráculos de la Pitia* 3, 395d, y *Sobre la necesidad de que el filósofo converse especialmente con los gobernantes* 2, 777c (se cita como frase tomada de una comedia cuyo título y autor no se especifica: fragmento anónimo 737 Kassel-Austin). Se encuentra también en la obra *Noches Áticas* (1.3.19) del escritor latino Aulo Gelio (II d.C.), que toma la expresión de Lucilio, poeta griego de epigramas del siglo I p.C. Véase García Romero, 2022: 63-67.

[16] La misma tradición sobre la muerte de Íbico es recogida también por las fuentes literarias antiguas: el poeta del siglo II a.C. Antípatro de Sidón (*Antología Palatina* 7.745), Plutarco (*Sobre la charlatanería* 509f) y los poetas latinos Estacio (*Silvas* 5.3.152) y Ausonio (*Technopaegnion* 10). Véase ya el erudito comentario de Erasmo (*Adagia*, nº 822). El relato inspiró también a Friedrich Schiller una larga balada titulada precisamente *Las grullas de Íbico* (*Die Kranische des Ibycus*, 1797). Sobre la presencia de la historia en la tradición fabulística véase Rodríguez Adrados, 2003: III 891.

[17] Localización de las fuentes paremiográficas: Zenobius Vulgatus 1.37 en von Leutsch-Schneidewin, 1839-1851: I 13-14 (traducción en Mariño-García Romero, 1999: 77, y Lelli *et alii*, 2006: 82-83, con nota 51 de pág. 376, y 2021: 359); *Colección Bodleiana* 65 en Gaisford, 1836: 7; Diogeniano 1.35 en von Leutsch-Schneidewin, 1839-1851: I 186 (traducción en Lelli *et alii*, 2006: 254-255 y 2021: 447); Macario 1.50 en von Leutsch-Schneidewin, 1839-1851: II 139 (traducción en Lelli *et alii*, 2021: 1059-1061); Apostolio 1.85 en von Leutsch-Schneidewin, 1839-1851: II 263 (traducción en Lelli *et alii*, 2021: 1157).

> *Las grullas de Íbico*. A propósito de quienes son castigados inesperadamente por las faltas que han cometido. Porque Íbico [testimonio A7 Davies], cuando unos ladrones se disponían a matarlo, vio unas grullas sobrevolando el lugar y las tomó por testigos del crimen. Y pasado un tiempo, los ladrones, al ver en un teatro unas grullas revoloteando sobre ellos, se dijeron unos a otros: «Las grullas de Íbico». Después, a consecuencia de ello, los capturaron y fueron castigados.

Plutarco (*Sobre la charlatanería* 509f) precisa que los ladrones estaban en un teatro asistiendo a un espectáculo cuando vieron pasar una bandada de grullas y, entre risas, se decían unos a otros que se habían presentado los vengadores de Íbico, lo cual fue escuchado por quienes estaban sentados cerca, que los denunciaron ante los magistrados.

## 3. «EL ARTE DE GLAUCO»

En el diálogo *Fedón* de Platón, Sócrates y el pitagórico Simias de Tebas conversan sobre los relatos que circulan entre la gente a propósito del viaje del alma al Más Allá, acerca de los cuales comenta Sócrates lo siguiente (108d): «Pues bien, Simias, no me parece a mí que se requiera el arte de Glauco para referir esos relatos; en cambio, demostrar que son verdaderos me parece demasiado arduo, incluso para el arte de Glauco».

Sócrates repite por dos veces la locución «el arte de Glauco» (Γλαύκου τέχνη), que se decía de una empresa cuya realización exige extraordinaria destreza y maestría. La locución se encuentra ampliamente documentada y comentada en las fuentes eruditas griegas antiguas, tanto en los paremiógrafos como en los lexicógrafos y en los *corpora* de escolios (paremiógrafos: Zenobius Vulgatus 2.91, Zenobius Athous 3.167, Diogeniano 4.8, *Colección Bodleiana* 313, *Colección Coisliniana* 80, Macario 2.100, Apostolio 5.45; lexicógrafos: Hesiquio γ 616 Latte-Hansen-Cunningham, *Suda* γ 282 Adler; escolios a Platón, *Fedón* 108d)[18]. Esas fuentes apuntan varias posibilidades sobre quién habría sido ese hábil Glauco cuya destreza se hizo proverbial[19]. Pudo haber sido el pescador beocio Glauco de Antedón, que al comer cierta hierba quedó convertido en divinidad marina dotada de poderes proféticos. O bien Glauco de Quíos, a quien se atribuía la invención de la soldadura del hierro a comienzos del siglo VI a.C., como comenta asimismo el historiador Heródoto (1.25.2). O bien pudo tratarse (y este es el personaje que nos interesa aquí) del músico y musicólogo pitagórico Glauco de Regio, autor hacia el año 400 a.C. de un tratado perdido *Sobre los poetas y músicos antiguos* (Huxley, 1968; Franklin, 2011: sobre todo 23-29; Almazova, 2021). Glauco de Regio no se limitó a teorizar sobre la música, sino que demostró también excepcionales habilidades como instrumentista. Cuentan nuestras fuentes que, cien años antes, otro músico pitagórico del sur de Italia llamado Hípaso de Metaponto había construido cuatro discos de bronce, fabricados de tal manera que sus diámetros fueran iguales, pero el espesor del primer disco fuera un tercio mayor que el del segundo, una vez y media mayor que el del tercero y el doble que el del cuarto, y que al ser golpeados sonaran con armonía. Glauco de Regio habría sido el primero que intentó el *tour de force* de tocar con

[18] Localización de las fuentes paremiográficas: Zenobius Vulgatus 2.91 en von Leutsch-Schneidewin, 1839-1851: I 55 (traducción en Mariño-García Romero, 1999: 116-117, y Lelli *et alii*, 2006: 122-125 y 2021: 381); Zenobius Athous 3.167 (traducción en Mariño-García Romero, 1999: 273); Diogeniano 4.8 en von Leutsch-Schneidewin, 1839-1851: I 234 (traducción en Lelli *et alii*, 2006: 296-297 y 2021: 469); *Colección Bodleiana* 313 en Gaisford, 1836: 33; *Colección Coisliniana* 80 en Gaisford, 1836: 128; Macario 2.100 en von Leutsch-Schneidewin, 1839-1851: II 153 (traducción en Lelli *et alii*, 2021: 1069); Apostolio 5.45 en von Leutsch-Schneidewin, 1839-1851: II 345 (traducción en Lelli *et alii*, 2021: 1199).

[19] Un estudio pormenorizado puede encontrase en García Romero, 2006 y 2023.

competencia esos discos musicales y alcanzó tal maestría que se acuñó la expresión «el arte de Glauco» para hacer referencia a una empresa difícil que requiere de una extraordinaria destreza.

Con la información de que disponemos no podemos saber a ciencia cierta quién fue el Glauco que dio origen a la locución. En todo caso, podemos conjeturar que Platón, la fuente más antigua que la testimonia, pudo estar pensando en el gran musicólogo y músico de Regio, porque era contemporáneo suyo (y si la locución se refiere a él, habría que suponer que se habría creado en esa época) y además porque los interlocutores de Sócrates en el diálogo *Fedón* son precisamente dos miembros de la escuela pitagórica, como el regino Glauco.

## 4. OTRAS EXPRESIONES PROVERBIALES «CALABRESAS»

### 4.1. Síbaris

Las citadas hasta aquí son las unidades fraseológicas que se relacionan en concreto con la ciudad de Regio. Pero Regio no fue la única ciudad de la Calabria antigua que entró en el refranero y en la fraseología del griego antiguo. Proverbial fue (y lo sigue siendo todavía hoy, dos mil quinientos años después de que la ciudad fuera destruida por su vecina y rival Crotona) la afición al lujo y a los refinados placeres de los ciudadanos de Síbaris, los sibaritas. Noventa años después de que Síbaris fuera borrada del mapa, Aristófanes representó su comedia *La Paz* (421 a.C.), y en los vv. 338-344 el viñador Trigeo, protagonista de la obra, canta de la siguiente manera la vida maravillosa que recuperarán los griegos cuando vuelvan a traer a la tierra a la hermosa señora Paz, que se encuentra en el cielo prisionera del malvado señor Guerra: «En cuanto rescatemos a esta, en ese momento alegraos, gritad y reíd, porque ya entonces os será posible navegar, estar en casa, joder, dormir, ir de romería, celebrar fiestas, jugar al cótabo, vivir como sibaritas (συβαριάζειν)».

Las recopilaciones paremiográficas y lexicográficas griegas y los textos literarios antiguos[20] recogen, además del verbo συβαριάζειν empleado por Aristófanes ('sibaritizar' = 'vivir como sibaritas, ser un sibarita'), otras expresiones análogas como «vida de sibarita» (Συβαριτικὸς βίος), «festines de sibaritas» (Συβαριτῶν δαῖτες) o «mesa de sibaritas» (Συβαριτικὴ τράπεζα). Evidentemente, las dos últimas locuciones se refieren en concreto al gusto de los sibaritas por las exquisiteces gastronómicas, que es quizá el sentido concreto en el que más habitualmente se emplea en las lenguas modernas la expresión «ser un sibarita»[21]. Pero llevar una «vida de

[20] Paremiógrafos: Zenobius Vulgatus 5.87 en von Leutsch-Schneidewin, 1839-1851: I 156 (traducción en Mariño-García Romero, 1999: 211, y Lelli *et alii*, 2006: 220-221 y 2021: 431); Zenobius Athous 5.1 en Spyridonidou-Skarsouli, 1995: 51-62 (traducción en Mariño-García Romero, 1999: 281-282); *Colección Bodleiana* 844 en Gaisford, 1836: 104; Diogeniano 1.2 y 8.7 en von Leutsch-Schneidewin, 1839-1851: I 180-181 y 306 (traducción en Lelli *et alii*, 2006: 248-249 y 354-355 y 2021: 445 y 497); Apostolio 1.4 y 15.83a en von Leutsch-Schneidewin, 1839-1851: II 240 y 649 (traducción en Lelli *et alii*, 2021: 1145). Lexicógrafos: Hesiquio σ 2130 Latte-Hansen-Cunningham, *Suda* σ 1271 Adler. Fuentes literarias: Aristófanes, *Paz* 344 (con los escolios) y fragmento 225 Kassel-Austin; Ateneo, *El banquete de los eruditos* XII 518c ss.; Marcial, *Epigramas* 12.95.2; Libanio, *Discursos* 9.6 y 25.15.

[21] No obstante, en principio la locución mantiene en las lenguas modernas el sentido amplio que tenía en griego antiguo, según los diccionarios normativos: «*Sibarita*. Dicho de una persona, que se trata con mucho regalo y refinamiento» es la definición del *DRAE*. Para hacer referencia en concreto al gusto por la buena mesa, en griego se empleaban asimismo locuciones relacionadas con Sicilia y en particular con la ciudad de Siracusa, como «mesa siciliana» (Σικελικὴ τράπεζα) y «mesa siracusana» (Συρακουσία τράπεζα), cf. Zenobius Vulgatus 5.94, Diogeniano 1.2; Platón, *República* III 404d; Ateneo, *El banquete de los eruditos* XII, 518c. Fue precisamente un siciliano, Arquéstrato de Gela (siglo IV a.C.), el autor del libro de cocina más famoso de la Antigüedad, junto con *Sobre el arte de cocinar* del latino Apicio; me refiero al poema, perdido para nosotros, *La buena vida* (*Ἡδυπάθεια*), en el cual Arquéstrato dejaba

sibaritas» no se limitaba al disfrute de los placeres gastronómicos, sino que incluía también otras manifestaciones de lujo y refinamiento. Prototipos proverbiales de vida lujosa y refinada fueron los sibaritas en general y también algún sibarita en particular, en concreto un individuo llamado Esmindírides, que acabó por convertirse en el sibarita por excelencia y de quien ya a mediados del siglo V a.C. el historiador Heródoto de Halicarnaso dice que «como es sabido, llegó al colmo del refinamiento». Las colecciones griegas de paremias (Zenobius Athous 5.1) recogen la comparación «más refinado que Esmindírides» (Σμινδυρίδου ἀπαλώτερος), y a Esmindírides, convertido ya en personaje proverbial, se atribuían toda clase de anécdotas demostrativas de una exquisitez y molicie extrema. Hacia el año 200 d.C., el erudito Ateneo de Náucratis (VII, 273b) afirma que, cuando Esmindírides se puso en camino para casarse con Agariste, la hija del tirano Clístenes de Sición (hacia 630-570 a.C.), «se llevó consigo mil sirvientes, pescadores, pajareros y cocineros». Por la misma época Claudio Eliano (*Varia historia* 9.24) cuenta que, a pesar de que Esmindírides se acostaba sobre pétalos de rosas, se levantaba quejándose de que le habían salido ampollas por la dureza del lecho, como a la princesa del cuento a la que le molesta el guisante. Y el filósofo latino Séneca (*Sobre la ira* 2.15) dice que Esmindírides se cansaba cuando veía trabajar a los demás, haciéndose eco de un chiste que conocemos por Ateneo (su fuente es Timeo de Tauromenio, historiador siciliano de los siglos IV-III a.C.; 566 fr. 48 *Fragmente der griechischen Historiker*) sobre un sibarita que sufrió un desgarro muscular cuando vio a unos labradores cavando y luego se lo contó a un amigo, también de Síbaris, y este empezó a sentir dolores en el costado solo por escuchar el relato (Ateneo XII, 518c).

En ese mismo pasaje, poco después, Ateneo ofrece un largo catálogo de las manifestaciones de lujo, refinamiento y molicie que se atribuían proverbialmente a los sibaritas (los placeres de la mesa, el gusto por las joyas y por el cuidadoso acicalamiento personal), y cuenta otras anécdotas que ilustran el hecho de que los sibaritas eran en el mundo antiguo el paradigma proverbial de la exquisitez: se decía de ellos que habían inventado el orinal (para no tener que levantarse de sus asientos durante las comidas); que habían sido los primeros en emplear en los baños esclavos encargados de echar agua, con los pies encadenados para evitar que con las prisas quemaran a quien se estaba bañando; que habían prohibido en su ciudades cualquier actividad ruidosa, como la de herreros o carpinteros, para que nada perturbara el sueño, y, con el mismo objetivo, que habían prohibido los gallos en Síbaris; y refinados eran incluso sus caballos, a los que habían enseñado a bailar al son del instrumento de viento llamado *aulós*.

Esa proverbial afición por el lujo y el refinamiento provocó también que entre los demás griegos los sibaritas tuvieran fama de ser individuos especialmente arrogantes y presuntuosos, lo que dio origen a la expresión «sibaritas por la calle mayor» (Συβαρῖται διὰ πλατείας), que se decía de quienes caminaban presumiendo y dándose muchos aires[22].

### 4.2. Crotona

Los sibaritas, según hemos visto, eran presentados popularmente como alérgicos al trabajo manual y al ejercicio físico. En cambio, los habitantes de otra ciudad de la Magna Grecia, Crotona, se hicieron proverbiales precisamente por todo lo contrario, por sus excepcionales cualidades para la práctica del deporte (y los crotoniatas acabaron por destruir Síbaris hacia 510

constancia de sus productos y platos preferidos, que había ido descubriendo en sus viajes por el Mediterráneo.

[22] La unidad lingüística se encuentra recogida en Zenobius Vulgatus 5.88 (von Leutsch-Schneidewin, 1839-1851: I 157; traducción en Mariño-García Romero, 1999: 211, y Lelli *et alii*, 2006: 220-221 y 2021: 431), Diogeniano 8.10 (von Leutsch-Schneidewin, 1839-1851: I 306; traducción en Lelli *et alii*, 2006: 354-355 y 2021: 497), *Colección Bodleiana* 845 en Gaisford, 1836: 104; *Suda* σ 1271 Adler. Véase Tosi, 2017: nº 1195; Spyridonidou-Skarsouli, 1995: 58-61; García Romero, 2022: 21-23.

a.C.). En Crotona se desarrolló durante el siglo VI y primera mitad del V a.C. una excepcional escuela atlética, probablemente ligada a una también excepcional escuela de medicina de inspiración pitagórica (en Crotona vivió y murió Pitágoras, según la tradición); los crotoniatas destacaron especialmente en deportes de fuerza (de Crotona era el deportista seguramente más famoso de la Antigüedad, el luchador Milón[23], de la segunda mitad del siglo VI a.C.) y sobre todo en las carreras de velocidad. En efecto, los atletas de Crotona, como han hecho los jamaicanos en este primer cuarto del siglo XXI, dominaron la velocidad atlética en las grandes competiciones durante más de un siglo y era tal su superioridad que el geógrafo Estrabón (6.1.12), nada menos que casi quinientos años después del declive de la escuela atlética de Crotona (cuya fama obviamente había perdurado en la memoria colectiva), comenta lo siguiente:

> en unos mismos Juegos Olímpicos [tal vez 576 a.C.] los siete primeros clasificados en la carrera del estadio [poco menos de 200 metros] fueron todos de Crotona, de manera que parece que se decía con razón que el último de los de Crotona era el primero de los demás griegos … Y se dice que de ahí viene la *paroimía* «más sano que Crotona», entendiéndose que el gran número de atletas es prueba de que el lugar es adecuado para proporcionar salud y vigor físico.

Así pues, según Estrabón, los griegos utilizaban la expresión «estar más sano que Crotona» (ὑγιέστερος Κρότωνος) para referirse a personas que gozaban de una salud de hierro o a lugares excepcionalmente salubres. Los paremiógrafos y lexicógrafos griegos[24] recogen en sus colecciones esa comparación, pero con una variante que no tiene nada que ver con la ciudad de Crotona. Resulta que en griego el nombre de la ciudad (Κρότων, *Króton*) se diferencia únicamente por la posición del acento de la palabra que designa a un insecto, la garrapata (κροτών, *krotón*), y precisamente la variante que recogen las colecciones paremiográficas y lexicográficas es «estar más sano que una garrapata»[25]:

Zenobius Vulgatus 6.27 = Zenobius Athous 1.53:

> *ὑγιέστερος κροτῶνος*· ἐπὶ τῶν πάνυ ὑγιαινόντων ἡ παροιμία, ἀπὸ τοῦ ζώου τοῦ κροτῶνος. λεῖον γάρ ἐστιν ὅλον, καὶ χωρὶς ἀμυχῆς, καὶ μηδὲν ἔχων σίνος. μέμνηται τούτου Μένανδρος ἐν Λοκροῖς. *Más sano que una garrapata*. La *paroimía* se dice de los que tienen muy buena salud, a partir del animal garrapata. Todo él, en efecto, es liso, sin rasguños y no tiene ningún defecto. Lo menciona Menandro en *Los locrios* [fragmento 223 Kassel-Austin].

La información de que disponemos no es suficiente para determinar con seguridad si la forma original era «más sano que Crotona» (como yo creo) o «más sano que una garrapata». Una de las dos ha de ser deformación de la expresión original, pero no podemos saber a ciencia cierta cuál es la forma original y cuál la variante deformada. Tal vez, entre otros argumentos, apoye la opción de «más sano que Crotona» como forma original el hecho de que otras fuentes mencionan otra paremia que se decía a propósito de la salud y virilidad de los habitantes de Crotona (escolios a Teócrito 4.33b; *Mantissa Proverbiorum* 2.2, en von Leutsch-Schneidewin, 1839-1851: II 759):

[23] Un completísimo estudio sobre este atleta puede encontrarse en Roubineau, 2016.

[24] Paremiógrafos: Zenobius Vulgatus 6.27 (von Leutsch-Schneidewin, 1839-1851: I 169; traducción en Mariño-García Romero, 1999: 223, y Lelli *et alii*, 2006: 232-233 y 2021: 437), Zenobius Athous 1.53. Lexicógrafos: Hesiquio κ 4220 Latte-Hansen-Cunningham; Focio κ 1114 Theodoridis; *Suda* κ 2482 y υ 29 Adler. Véase también Yámblico, *Vida de Pitágoras* 8.44.

[25] Sobre esta comparación y los problemas que plantea, véase García Romero, 2001: 97-100, y 2005.

> διέφερε δὲ ἡ Κρότων τῶν ἐπὶ Ἰταλίᾳ πόλεων εὐανδρίᾳ καὶ τῇ λοιπῇ εὐδαιμονίᾳ· σαφὲς δὲ ἐκ τούτου καὶ εἰς παροιμίαν ἐλθεῖν «μάταια τἄλλα παρὰ Κρότωνα τἄστεα».
> Se distinguía Crotona entre las ciudades de Italia por el vigor de sus hombres y otros motivos de felicidad. Y es claro que de ahí viene precisamente la *paroimía* «nada son las demás ciudades en comparación con Crotona».

Uno de los corredores y saltadores de longitud[26] más famosos de la ciudad de Crotona fue Failo[27] (tres veces vencedor en los Juegos Píticos y elogiado por las fuentes también a causa de sus méritos ciudadanos: cuenta Heródoto 8.47 que en 480 a.C. acudió desde Crotona a Atenas para luchar contra los invasores persas en la decisiva batalla de Salamina capitaneando una nave que él mismo habría sufragado). Precisamente a una hazaña deportiva de Failo hacen remontar nuestras fuentes el origen de una expresión bien documentada en griego antiguo (Platón, *Crátilo* 413a; Luciano, *El sueño o El gallo* 6): ὑπὲρ τὰ ἐσκαμμένα «más allá del foso de caída», que se decía cuando alguien en sus acciones sobrepasaba los límites establecidos o aconsejables (es decir, sería la locución equivalente al español «pasarse de la raya» o al italiano «passare il segno»)[28]. Según los paremiógrafos y lexicógrafos griegos (Zenobius Athous 2.74, Zenobius Vulgatus 6.23; *Suda* υ 363 y 364 Adler)[29], la expresión se habría creado después de que Failo llevara a cabo un prodigioso salto de longitud de más de diecisiete metros y medio[30], que lo llevó a caer más allá del foso de arena destinado a amortiguar la caída. He aquí el comentario del léxico bizantino *Suda* υ 363:

> ὑπὲρ τὰ ἐσκαμμένα· ὑπὲρ τὰ μέτρα, ἀπὸ δὲ τῶν πεντάθλων ἡ μεταφορά. Λέγεται δὲ ἀπὸ Φαύλλου τοῦ πεντάθλου τοῦ Κροτωνιάτου, ὃς πεντήκοντα ποδῶν ὄντων πρότερον τῶν σκαμμάτων πρότερος αὐτὸς ὑπερέβαλε τοῖς ποδήμασι ταῦτα, ὡς τὸ ἐπίγραμμα λέγει τῆς εἰκόνος αὐτοῦ· "πέντ᾽ ἐπὶ πεντήκοντα πόδας πήδησε Φάϋλλος· δίσκευσεν δ᾽ ἑκατὸν πέντ᾽ ἀπολειπομένων".
> *Más allá del foso*. Más allá de los límites. La metáfora proviene de los pentatletas[31]. Se dice que procede de Failo, el pentatleta de Crotona, el cual, cuando antes los fosos de salto tenían 50 pies de longitud, fue el primero que los sobrepasó con sus saltos, como dice el epigrama inscrito en su estatua: «55 pies saltó Failo, y con el disco lanzó 100 menos 5».

[26] No era raro que estas dos especialidades deportivas fueran practicadas por un mismo atleta, igual que en el deporte moderno, como ejemplifican bien los casos sobresalientes de Jesse Owens y Carl Lewis (campeones olímpicos de velocidad y salto en Berlín 1936 y Los Ángeles 1984 respectivamente, entre otros grandes triunfos) o, entre las mujeres, Heike Drechsler (campeona olímpica de longitud en Barcelona 1992 y Sidney 2000, después de haber sido plata en Seúl 1988, cuando consiguió también el bronce en las carreras de 100 y 200 metros).

[27] Sobre Failo véase Golden, 2004: 131-132; Decker, 2014: 75-76.

[28] Un excelente estudio de la expresión puede encontrarse en Bühler, 1982-1999: V 343-353; véase también García Romero, 2001: 23-27.

[29] Localización de las fuentes paremiográficas: Zenobius Athous 2.74 en Bühler, 1982-1999: V 343-353; Zenobius Vulgatus 6.23 en von Leutsch-Schneidewin, 1839-1851: I 168 (traducción en Mariño-García Romero, 1999: 222, y Lelli *et alii*, 2006: 230-231 y 2021: 437).

[30] Téngase en cuenta que el salto de longitud en el deporte griego antiguo era probablemente múltiple y no simple, de manera que esos más de diecisiete metros serían el fruto de varios saltos seguidos (posiblemente cinco) desde posición parada.

[31] El salto de longitud no se disputaba en las grandes competiciones como prueba independiente, sino como parte de la prueba combinada quíntuple llamada *pentatlo*, que incluía también los lanzamientos de disco y jabalina, la carrera de velocidad y la lucha.

### 4.3. Terina

Velocísimo, tanto como los proverbiales atletas de Crotona, era también el corredor Heraclito, de la pequeña ciudad calabresa de Terina[32], que fue campeón olímpico tal vez en 392 a.C. Había, no obstante, un rival que, lamentablemente, era todavía más veloz que Heraclito: los intereses que se debían pagar por el dinero que se había recibido en préstamo, según puede deducirse de la comparación, transmitida por las colecciones paremiográficas y lexicográficas griegas[33], «los intereses bancarios corren más rápido que Heraclito de Terina» (θᾶσσον ὁ τόκος Ἡρακλείτω τῶ Τεριναίω τρέχει). Nada que nos sorprenda tampoco hoy día, *nihil novum sub sole*.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS


Adler, A. (1931-1938). *Suidae Lexicon*. München-Leipzig: Saur (reimpreso 1967).

Almazova, N. (2021). Alexander Polyhistor and Glaucus of Rhegium as sources of Pseudo-Plutarch's treatise *De musica* I-II. *Hyperboreus*, 27: 266-290.

Bowie, E. (2021). *Essays on ancient Greek literature and culture. I: Greek poetry before 400 BC*, Cambridge: University Press.

Bouvier, M. (2000). *Le lièvre dans l'Antiquité*. Lyon: Arppam.

Bühler, W. (1982-1999). *Zenobii Athoi proverbia*. Göttingen: Vandenhoeck-Ruprecht (vol. I: *Prolegomena*; vol. IV: *Libri secundi proverbia, 1-40*; vol. V: *Libri secundi proverbia, 41-108*).

Crusius, O. (1910). Paroemiographica. *Sitzungsberichte der Bayerischen Akademie des Wissenschaften. Philosophisch-philologische und historische Klasse* 4 (recogido en *Corpus Paroemiographorum Graecorum. Suplementum* V, Hildesheim: Olms, 1961).

Davies, M. (1991). *Poetarum Melicorum Graecorum Fragmenta I*. Oxford: Clarendon Press.

Decker, W. (2014). *Antike Spitzensportler. Athleten-biographien aus dem Alten Orient, Ägypten und Griechenland*. Hildesheim: Arete.

Erasmo de Rotterdam, D. (2010). *Les Adages d'Erasme*, latin-français, sous la direction de Jean-Christophe Saladin. Paris: Les Belles Lettres.

Franklin, J. C. (2011). *Remembering music in Early Greece*. Piscataway (New Jersey): Gorgias Press.

Gaisford, Th. (1836). *Paroemiographi Graeci*. Oxford: University Press (reimpreso Osnabrück, 1972).

García Romero, F. (2001). *El deporte en los proverbios griegos antiguos*. Hildesheim: Weidmann.

García Romero, F. (2005). La buona salute degli atleti di Crotone (o delle zecche): su un proverbio greco antico. A. Teja; F. García Romero; S. Mariano; D. Bolz (eds.), *Sport e culture. Atti del IX Congresso Internazionale di Storia dello Sport. I: Età antica*, Calopezzati (Cosenza): Edizioni del Convento: 39-47.

García Romero, F. (2006). Tener (o no tener) el arte de Glauco. E. Calderón; A. Morales; M. Valverde (eds.), *Koinòs lógos. Homenaje al profesor José García López*. Murcia: Universidad de Murcia: 285-291.


[32] Sobre esta ciudad, véanse las contribuciones recogidas en el volumen editado por Parra y Lombardo, 2021.

[33] Zenobius Vulgatus 4.35 en von Leutsch-Schneidewin, 1839-1851: I 94 (traducción en Mariño-García Romero, 1999: 157, y Lelli *et alii*, 2006: 160-161 y 2021: 401); *Colección Bodleiana* 499 en Gaisford, 1836: 58-59; *Suda* θ 65 Adler. Para un modélico estudio de la paremia, véase Bühler, 1982-1999: V 335-342, donde edita y comenta la glosa de Zenobius Athous 2.73.

García Romero, F. (2021). Personajes prototipo de necedad en los fraseologismos del griego antiguo. *Paremia*, 31: 59-71. https://cvc.cervantes.es/lengua/paremia/pdf/031/005_garcia.pdf

García Romero, F. (2022). *Lechuzas a Atenas. Pervivencia hoy del refranero griego antiguo*. Madrid: EDAF.

García Romero, F. (2023). Sobre el uso de expresiones proverbiales en el *Fedón* de Platón. En J.M. Floristán; F. García Romero; I. Rodríguez Alfageme; M. López Salvá (eds.), *Κοινὰ τὰ τῶν φίλων. Estudios en homenaje a Luis Gil*, Madrid: Ediciones Complutense (= *Cuadernos de Filología Clásica: Estudios Griegos e Indoeuropeos*, 33 número extraordinario]): 141-156. https://revistas.ucm.es/index.php/CFCG/article/view/88159/4564456567985

Göbel, M. (1915). *Ethnica. De Graecarum civitatum proprietatibus proverbio notatis*. Bratislava: Favorke.

Golden, M. (2004). *Sport in the Ancient World from A to Z*. London-New York: Routledge.

Hausrath, August; Hunger, Herbert (1959$^2$). *Corpus fabularun Aesopicarum*. Leipzig: Teubner.

Huxley, G. (1968). Glaukos of *Rhegion. Greek, Roman and Byzantine Studies*, 9: 47-54.

Kassel, Rudolf; Austin, Colin (1983-2001). *Poetae Comici Graeci.* Berlin-New York: De Gruyter.

Latte, Kurt; Hansen, Peter Allan; Cunningham, Ian (1953-2009). *Hesychii Alexandrini Lexicon.* Copenhague-Berlin-New York: De Gruyter.

Lelli, E. *et alii* (2006). *I proverbi greci. Le raccolte di Zenobio e Diogeniano*. Soveria Mannelli: Rubinetto.

Lelli, E. *et alii* (2021). *Proverbi, sentenze e massime di saggezza in Grecia e a Roma: tutte le raccolte da Pitagora all'Umanesimo*. Milano: Bompianti.

von Leutsch, Ernst Ludwig; Schneidewin, Friedrich Wilhelm (1839-1851). *Corpus Paroemiographorum Graecorum*. Göttingen: Vandenhoeck-Ruprecht (reimpreso Hildesheim: Olms, 1965).

Mariño, R. M.; García Romero, F. (1999). *Proverbios griegos. Menandro: Sentencias*. Madrid: Gredos.

Marzucchini, R. (2011). I proverbi con gli animali. En E. Lelli (ed.), *Paroimiakôs. I proverbi in Grecia e a Roma*. Pisa-Roma: Fabrizio Serra: 187-209.

Muñoz Llamosas, V. (2008). Insultos e invectiva entre Demóstenes y Esquines. *Minerva*, 21: 33-49.

Olivieri, A. (1947$^2$). *Frammenti della commedia greca e del mimo nella Sicilia e nella Magna Grecia*. Napoli: Loffredo.

Parra, M. C.; Lombardo, M. (eds.) (2021). *Gli altri Achei: Kaulonia e Terina, contesti e nuovi apporti*. Taranto: ISAMG.

Pinto, M. (1927). Il mimo di Senarco contro i Reggini. *Atene e Roma*, nuova serie 8: 69-80.

Rodríguez Adrados, Francisco (2003). *History of the Graeco-Latin fable*, Supplemented and edited by F. Rodríguez Adrados and G-J. van Dijk, Leiden-Boston: Brill.

Roubineau, J. M. (2016). *Milon de Crotone ou l'invention du sport*. Paris: PUF.

de Sensi Sestito, Giovanna (1984). *La Calabria in età arcaica e classica*. Roma-Reggio Calabria: Gangemi.

Spyridonidou-Skarsouli, M. (1995). *Der esrte Teil der fünften Athos-Sammlung griechischer Sprichwörter*. Berlin-New York: De Gruyter.

Theodoridis, Ch. (1982-2013). *Photii Patriarchae Lexicon*. Berlin-Boston: De Gruyter.

Tosi, R. (2017). *Dizionario delle sentenze latine e greche*. Milano: Rizzoli.

Turano, C. (1953-1954). Storia e mitología di Reggio attraverso le sue più antiche monete. *Numismatica*, 19-20: 1-8.